

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones de nombres “Moisés y Elías”, “Pedro”, la expresión “en/su gloria”, la “nube”, cómo se dirigen a Jesús Pedro y la voz. También los verbos como “orar”, “conversar”, “hablar”. También el contenido de la voz “mi Hijo, el Elegido”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. La escena tiene un contexto significativo: el primer anuncio de la pasión y las condiciones de seguimiento. Puedes leer ese pasaje (Lc 9,22-27). Mira a Jesús ahora en esta escena: ¿qué lleva él a la oración, y qué llevo yo? ¿Qué me dice el despliegue de mi vida como un Éxodo? ¿Qué papel juegan los conflictos, las dificultades y las “muertes” que experimento en mi seguimiento a Jesús, cómo las releo a su luz? Lo doloroso de la vida ¿sólo es eso, o también oportunidad para encontrarme con Dios, oírle que soy “hijo/a elegido/a”? ¿Qué incompatibilidades mías pretendo hacer habitar junto a Jesús?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me una oración más centrada, más consciente y capaz de confrontarme con la Palabra. Que me haga recordar y experimentar siempre que soy “hijo/a elegido/a”. Puedo pedirle no caer en la tentación de hacer convivir en mí lo que no es Evangelio con Jesús mismo y la sabiduría para vivir horizontes de dolor y sufrimiento desde esa voz que me habla: su voz.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para optar por acudir a la oración? ¿Cómo dar pasos para desterrar lo que en mí es incompatible con Jesús? ¿Qué hacer para salir de dinámicas de comodidad y afrontar horizontes de sufrimiento ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo II T.Cma. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, que pueda yo acoger de corazón que no hay gloria sin cruz, resurrección sin sufrimiento. Que Tu Palabra me abra el corazón a esta dinámica: es Tu sabiduría, tu propuesta, pero siempre acompañada de la voz del Padre que me llama “hijo/a”. AMEN.

Evangelio – Lc 9,28b-36

«²⁸Pero sucedió que, unos ocho días después de estas palabras, tomando consigo a **Pedro** y a **Juan** y a **Santiago**, subió al monte para *orar*.

²⁹Y sucedió que, al *estar orando él*, el aspecto de su rostro [era] otro y su ropa, blanca fulgurante.

³⁰Y he aquí que dos hombres conversaban con *él*, los cuales eran **Moisés** y **Elías**; ³¹quienes, apareciendo en gloria, hablaban de su partida, que se iba a *cumplir* en Jerusalén.

³²Pero **Pedro** y los que estaban con *él* estaban cargados de sueño pero, permaneciendo despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres estando con *él*. ³³Y sucedió que, al haberse separado de *él*, dijo **Pedro** a **Jesús**: “**Maestro** (*epistata*), bueno es estarnos aquí; y podríamos hacer tres tiendas, una para **ti** y una para **Moisés** y una para **Elías**”, sin saber lo que decía.

³⁴Pero, estando diciendo estas cosas, surgió una nube y los *cubría*; pero *tuvieron miedo* al entrar ellos en la nube. ³⁵Y una voz surgió desde la nube diciendo: “**Éste es mi Hijo, el Elegido; escuchadle**”.

³⁶Y, al suceder la voz, se encontró **Jesús** solo. Y ellos callaron y a nadie anunciaron nada en aquellos días de lo que habían visto».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Las palabras a las que hace referencia el comienzo del evangelio de hoy son el contexto anterior al mismo: el **primer anuncio de la Pasión** y las **condiciones para seguir** a Jesús (9,22-27). Eso nos da el tenor del episodio de la Transfiguración, que es como un “**icono**” de la Resurrección en el momento sombrío de las predicciones de muerte. Es común en la Escritura señalar las dificultades de la misión y, siempre también, la asistencia y la fuerza divinas para afrontarlas. A este evangelio sigue una curación especial de Jesús al endemoniado epiléptico (9,37-43a) y el segundo anuncio de la Pasión (9,43b-45). A partir de ese momento, empieza la subida de Jesús a Jerusalén, la gran sección del “camino a Jerusalén”, muy ampliada en Lucas (9,51-19,27), respecto al texto-madre de Marcos.

T e x t o

El texto va creando un *crescendo narrativo* muy emocionante, que termina con el *clímax* y un *impasse* igualmente impactante. Comienza presentando la situación: Jesús y tres de sus discípulos van al monte a orar (v. 28). Es típico de Lucas presentar a Jesús en *oración* en este momento. Después sucede algo imprevisto durante la oración: el rostro y la ropa de Jesús cambian (v. 29). En un tercer momento, aparecen dos personajes fundamentales en la historia de Israel: Moisés (Ley) y Elías (Profetas), que desde la perspectiva de Dios (“**en gloria**”) señalan el destino de Jesús (su pasión y muerte) como un nuevo *éxodo* (vv. 30-31). Un nuevo paso nos presenta la reacción de Pedro y los compañeros, nuevamente *equivocada* (vv. 32-33; cf. 9,18-19: identificación inexacta de Jesús: Jesús es **más**). Y llega el *clímax*: una nube surge y los cubre, y desde esa nube habla Dios, identificando correctamente a Jesús, HIJO ELEGIDO, y dando **la** orden del texto: *escuchadle* (vv. 34-35). Finalmente, las cosas quedan en *impasse*: se impone un *silencio* que pide tiempo para la reflexión y vivencia interior de lo sucedido (v. 36).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Hay cosas que **solo** pueden acontecer **durante** la oración. ¿Cómo es la nuestra? ¿Qué experiencias de Dios tenemos en ella?
- Dos testigos la Biblia garantizan la **verdad** de un hecho: Moisés y Elías, la ley y los profetas, “hombres de monte” los dos (Moisés, Sinaí; Elías, Horeb y Carmelo). También Jesús está en el monte y también ahora en el monte se manifiesta Dios. Jesús es **más** que la Ley y que los Profetas. Jesús es **más**, es Hijo elegido a quien **hay que escuchar**: en griego, profunda relación entre escuchar (*akouo*) y obedecer (*upakouo*).
- La subida de Jesús a Jerusalén tiene el nombre de **éxodo**: interpreta la Pasión de Jesús desde la historia de Israel como algo liberador. El evangelio comienza haciendo referencia a las palabras anteriores de Jesús (anuncio de la pasión, condiciones del seguimiento: cf. 9,22-26). No hay Resurrección sin Pasión, no hay seguimiento sin cruz... y esto en Cuaresma. ¿Qué te sugiere?
- En contraste con tres personas “*en gloria*”, otras tres, Pedro, Santiago y Juan con criterios distintos (hacer tres tiendas para poner en el mismo nivel la ley, los profetas y Jesús). Nos habla de nuestras componendas para que junto a Jesús cohabiten en nosotros ¿qué, quiénes? .- El mensaje salvador lo hace el Dios **Padre** desde una nube, como en el éxodo por el desierto (acogida, **protección**). Jesús es **el** Hijo, el Elegido, a quien hay que **ESCUCHAR**, *clímax* y culminación de todo el episodio. Después, Jesús queda solo: hay una palabra **nueva y definitiva**.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.